

ca y la generación de una desbordante sobrepoblación que no tiene acceso a la producción y al consumo, por lo que se ve compelida a abandonar su lugar de origen. En contrapartida, los países centrales o desarrollados, una vez que han puesto en operación una estrategia de reestructuración neoliberal, uno de cuyos fundamentos es el empleo de abundante fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada, atraen contingentes laborales de los países periféricos, subdesarrollados y dependientes para generar importantes ahorros en el empleo del capital variable, la fuerza de trabajo. Por tanto, se trata de un proceso combinado de exclusión (en la periferia) e inclusión (en el centro), pero en el marco de nuevas formas de explotación del trabajo inmediato y del trabajo conceptual, por lo que los inmigrantes incluyen trabajadores poco y medianamente calificados junto a trabajadores altamente calificados, particularmente en las esferas del trabajo científico, tecnológico e intelectual.

Migración forzada



De manera convencional, los organismos internacionales designan la migración forzada como aquella movilidad humana ocasionada por anomalías o conflictos ajenos a la dinámica de acumulación de capital, es el caso de la violencia desatada por conflictos políticos, étnicos, religiosos o comunitarios; la violencia generada por las guerras, guerrillas y narcotráfico; también por la irrupción de catástrofes naturales como huracanes, ciclones, tsunamis, inundaciones, sequías, etcétera; también se refiere al desplazamiento ocasionado por la realización de grandes obras de infraestructura, como fraccionamientos, presas, etcétera. Por tanto, los migrantes forzosos están catalogados como refugiados, asilados, exiliados y desplazados. También suelen incluirse otros casos como la trata de personas, propias del comercio

sexual. Esta forma de percibir la migración forzada está enclavada en las definiciones técnicas y jurídicas de los organismos internacionales y en la perspectiva de los derechos humanos que enarbolan algunos organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales. En esta conceptualización están excluidos todos los migrantes que han sido expulsados de sus lugares de origen por las diversas dinámicas de acumulación de capital, como las gestadas por el neoliberalismo y la penetración del capital extranjero, que reditan las formas de acumulación originaria (o acumulación por despojo, en el sentido de Harvey) y la generación de sobrepoblación. Sin embargo, es insuficiente agregar, de manera abstracta, la designación de migrantes económicos como una nueva forma de migración forzada. Es conveniente repensar el término primero recuperando su acepción primitiva en la crítica de la economía política de Marx cuando estudiaba las migraciones de fuerza de trabajo, y segundo, contextualizándola a la luz de la nueva y compleja problemática del capitalismo contemporáneo. En tal sentido, la migración forzada se refiere a la movilidad humana ocasionada por las dinámicas de acumulación del sistema capitalista mundial, el desarrollo desigual y el proceso de neoliberalización que destruyen los modelos de desarrollo en los países periféricos, desarticulan las dinámicas de valorización y desconectan a amplios contingentes poblacionales de sus medios de producción y subsistencia, generando una amplia sobrepoblación que tiene la necesidad de abandonar su lugar de origen en la búsqueda de la subsistencia, particularmente en los países centrales, que están interesados en explotar abundante fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada.

Desde esta perspectiva crítica, la migración forzada tiene causales históricos, estructurales, políticos e institucionales que redefinen de cuajo la dinámica de las migraciones, sus causas y trayectorias, así como el papel de los migrantes en el capitalismo contemporáneo. Desde este mirador, se incluyen las formas tradicionales de migración forzada, como asilo, refugio, exilio y desplazo, junto a la trata de personas, migración infantil y femenina,

reunificación familiar y migración laboral, por el solo hecho de que estas varias caras de la migración tienen en común el hecho de que las dinámicas del capitalismo contemporáneo están en la base de su movimiento y trayectorias.

Uno de los rasgos más preocupantes de la profundización del subdesarrollo, que es síntoma de la insolvencia del Estado nacional, es el éxodo continuo y caudaloso de personas del medio rural y urbano hacia el extranjero, principalmente a Estados Unidos. El profundo desmantelamiento de la economía nacional y la destrucción del sistema de subsistencia de la mayoría de la población catapultan la migración compulsiva, al punto en que la economía adopta como una de sus principales especialidades la exportación de gente, en tanto que una de las principales fuentes de salario para la población son las remesas.

La exportación de gente adquiere rasgos estructurales, pues no sólo se trata de un hecho de raigambre histórica, sino que constituye uno de los pilares de la restructuración de la economía mundial capitalista experimentada desde la década del setenta del siglo pasado. Para hacer frente a la crisis sistémica de aquel entonces, se lanza una estrategia de internacionalización del capital, que incluye la formación de cadenas globales de producción y su red de financiamiento internacional; la innovación en las tecnologías de la información y la comunicación, la biotecnología y los nuevos materiales; la imposición de los programas de ajuste estructural neoliberales de liberalización, privatización y desregulación; la militarización de las relaciones políticas internacionales, con el despliegue de bases militares y el recurso unilateral de las “guerras preventivas”, que en realidad eran guerras de conquista para apropiarse de abastos petroleros. Otra de las medidas fue la generación de una sobrepoblación global en los países del ex bloque socialista soviético y los países del llamado Tercer Mundo, sobre todo de América Latina, África y Asia. Este amplio banco poblacional constituye una inapreciable fuente de mano de obra barata que aprovechan los capitales

centrales para explotarla en los propios países subdesarrollados, con la entrada de la inversión extranjera directa, o en los países desarrollados, mediante la inmigración laboral.

De este modo, la migración internacional que tiene lugar bajo la globalización neoliberal no es una simple movilidad poblacional en busca de subsistencia, sino que responde a un impresionante proceso de reestructuración de la economía mundial que da al traste con las economías nacionales periféricas y arroja a amplios contingentes poblacionales al precipicio. La emigración no es una estrategia familiar adoptada por agentes del mercado informados que buscan maximizar sus ingresos o utilidades, como pretende la teoría convencional, sino que responde a causales estructurales, que van más allá de la vida cotidiana de las personas y localidades, por más apartadas que se encuentren.

La migración es forzada, porque no atiende a la voluntad de las personas, sino a las transformaciones estructurales. Es una imperiosa necesidad para sobrevivir, no una estrategia consciente.

La migración forzada puede resultar también de algunas eventualidades, como las catástrofes naturales que destruyen la infraestructura social, las viviendas y las unidades productivas. Es el caso de terremotos, huracanes, inundaciones, deslaves, erupciones volcánicas, sequías, incendios, etcétera. Estos trastornos afectan de manera particular a las localidades de países subdesarrollados, que no disponen de instituciones y recursos públicos que respalden a los damnificados y los reinstalen en condiciones similares a las que tenían antes. Incluso en casos de desastres la ayuda internacional que puede captarse es desviada hacia fines diferentes, dado el ambiente de corrupción política existente. En los regímenes políticos de los países periféricos también se suscitan movimientos armados, como las guerrillas, la violencia del crimen organizado, el terrorismo de Estado y de organizaciones paramilitares que vulneran drásticamente la vida cotidiana de las personas y las obligan a emigrar, ya sea como exiliados o refugiados. La inestabilidad

política es una variable de estos gobiernos, que no están ajenos, por cierto, a golpes de Estado o intervenciones militares extranjeras. Los gobiernos de los países centrales, principalmente Estados Unidos, que funge como el policía del mundo, también desestabiliza política y socialmente a estos países mediante recursos diplomáticos, políticos y militares, también con espionaje y financiamiento a grupos subversivos o gubernamentales, dependiendo de qué lado se incline la balanza de los intereses geopolíticos. Los conflictos en las comunidades, por diferencias étnicas, religiosas y políticas también suscitan desplazamientos de personas. Estos conflictos florecen ante los vacíos de poder estatal. El crimen organizado también genera formas de migración forzada, derivado de la violencia social vinculada al narcotráfico, la compraventa de armamentos, la extorsión y el secuestro, además de la trata de personas, que es una expresión del trabajo forzoso donde se inmiscuye la prostitución. Todos estos problemas tienen en común el hecho de que los países subdesarrollados no ofrecen protección cierta a sus habitantes, pues no priva un régimen de seguridad humana, y en cambio hay múltiples vacíos de poder y una conspicua debilidad institucional que puede caracterizarlos como “Estados fallidos”. La vida de la población pobre es extremadamente vulnerable, por lo que la migración se convierte en una necesidad que escapa a su voluntad.

Aunada a las anteriores formas de migración forzada, toma mayor presencia la migración laboral. Con la imposición del modelo neoliberal se destruyen los modos de vida y subsistencia de amplios contingentes poblacionales que tienen que recurrir a la migración para subsistir. En esta migración participan campesinos, obreros, jóvenes, amas de casa, niños, ancianos. Prácticamente cubre todo el espectro de categorías sociales. Esta es la migración que está tomando mayor relevancia y que nutre la sobreoferta de trabajo abundante, flexible y barato, que es aprovechado por empleadores para abaratar su estructura de costos laborales y productivos como estrategia competitiva espuria. En estos contingentes laborales predominan los

indocumentados de baja o poca calificación laboral que están dispuestos a ocupar plazas laborales en las peores condiciones. Dichos trabajadores son empleados en los lugares de destino para desplazar, paulatinamente, a trabajadores mejor posicionados, en términos de antigüedad, sindicalización y prestaciones, por tanto, son empleados como arma para contrarrestar el poder de la clase laboral y sindical. Además, estos trabajadores son considerados como población desechable, pues tanto los empleadores como el Estado establecen pocos compromisos con ellos para insertarlos en mejores condiciones de trabajo y darles cobertura de servicios públicos. Por si fuera poco, los trabajadores indocumentados y otras categorías de inmigrantes, son utilizados como arma competitiva para desplazar la competencia económica de los sectores productivos de donde proceden los inmigrantes. Por ejemplo, los inmigrantes fortalecen a las agroindustrias estadounidenses, que exportan enormes cantidades de alimentos a los países de alta migración, de donde provienen los contingentes de campesinos migrantes, desmantelando con ello el régimen de producción de alimentos en los países subdesarrollados. Lo cual se verifica en otros sectores productivos como el industrial, comercial y de servicios.

La migración laboral forzada también incluye las categorías de trabajadores calificados y altamente calificados, independientemente de su estatus legal. Es conspicuo el hecho de que esté emigrando cada vez más personal altamente calificado, como profesionistas, científicos, tecnólogos, artistas, deportistas, entre otros. Éstos aparentemente no migran de manera forzada, pues disponen de un mayor margen de autonomía para tomar la decisión de emigrar, si los comparamos con los campesinos y obreros despojados. No obstante, en sus países de origen no encuentran el respaldo institucional y los recursos suficientes como para llevar a cabo sus proyectos e ideas. Tampoco reciben la remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades profesionales, familiares y personales. Esta migración también es forzada debido a que en sus lugares de origen no existe la capacidad estructural,

institucional y política para retenerlos y promover su desarrollo personal, además de no aprovechar sus conocimientos y destrezas para respaldar un proyecto de nación.

Los exiliados, refugiados y desplazados, junto a los trabajadores con bajas, medianas y altas calificaciones y competencias configuran un amplio espectro de migrantes forzosos que son exportados por sus lugares y países de origen, o no existen bases materiales y subjetivas de arraigo o no son retenidos por incapacidad institucional. En conjunto, constituyen una pérdida inapreciable del principal recurso de que dispone cualquier nación, su gente y su fuerza de trabajo. Además representa una transferencia de recursos cuyos gastos de formación socioeconómica no han costado ningún dólar a los países receptores, en cambio sí ha significado una importante erogación de recursos públicos y familiares que no son recompensados con la contraprestación que, por ejemplo, significan las remesas. Esto entraña una deuda social producto del intercambio desigual que, por supuesto, no es reconocida, como no son reconocidas múltiples formas de despojo, saqueo y explotación.

El concepto de migración forzada, si bien no es generalizado, caracteriza la dinámica sustancial del periodo. Habitualmente se utiliza el término para diferenciar las migraciones voluntarias de las involuntarias, y desde la óptica de los derechos humanos se refiere a exiliados o desplazados. Sin embargo, los mecanismos del desarrollo desigual generan migraciones masivas de población despojada, marginada y excluida. Se trata de un desplazamiento de personas literalmente expulsadas de sus territorios que buscan acceder a medios de subsistencia y oportunidades de movilidad social, en su país o fuera de él, o bien personas que no encuentran condiciones de empleo acordes a su capacidad y formación en sus lugares de origen.

En el caso de los migrantes de baja calificación, este proceso entraña riesgos y peligros a lo largo del periplo migratorio, pero también represen-

ta una exposición permanente a la precarización laboral y exclusión social en los lugares de destino. Como se indicó anteriormente, los migrantes internacionales están sometidos a políticas y prácticas de criminalización, racialización y discriminación, que no sólo los convierten en segmentos vulnerables y segregados sino que muchas veces ponen en riesgo su propia vida. En el caso de los migrantes calificados y altamente calificados, si bien pueden tener más facilidades para movilizarse, con frecuencia están sujetos a condiciones adversas por discriminación étnica y degradación laboral.

A partir de cuatro criterios de observación: desarrollo desigual, derechos humanos, institucionalidad y mercado laboral, es posible identificar cuatro categorías de migración forzada:

- 1) *Migración por violencia, conflictos y catástrofes*. Los conflictos sociales, políticos y comunitarios; los desastres naturales y la realización de obras de infraestructura y urbanización, afectan severamente a comunidades, grupos sociales, familias e individuos, al grado de obligarlos a abandonar sus lugares de origen, incluyendo su propio país. En este rubro se distinguen las categorías de asilo, refugio y desplazamiento. Estas modalidades, que afectan de manera particular a las poblaciones de los países subdesarrollados, están reconocidas en el derecho internacional y, en consecuencia, existen instrumentos legales de protección.
- 2) *Migración por despojo, exclusión y desempleo*. La globalización neoliberal provoca tensiones sociales permanentes que despojan a amplios sectores de la población de los países subdesarrollados de sus medios de producción y subsistencia, y los obliga a emigrar en la búsqueda de una fuente de sustento familiar. Los mayores flujos migratorios laborales contemporáneos caen en esta categoría, cuyo sello característico es la vulnerabilidad y explotación extrema. Esta forma de migración, aun cuando dispone de ciertos medios de protección —como los contemplados en la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familias de 1990—,

éstos son limitados y carecen de mecanismos para su efectiva implementación. En vez de tipificar adecuadamente la problemática y riesgos a los que están expuestos estos migrantes, se les ubica en la categoría de “migrantes económicos” que presupone la existencia de un entorno de libertad y movilidad social.

- 3) *Tráfico y trata de personas.* Esta forma de migración forzada se ha incrementado en forma alarmante en los últimos años, y se ha convertido en un negocio altamente lucrativo, debido a las políticas restrictivas de los países receptores y a las difíciles condiciones de vida en los países menos desarrollados. La trata de personas está generalmente asociada a coerción, rapto o engaño; se incluyen aquí la trata de personas para fines de explotación sexual o laboral y las adopciones ilícitas, entre otras graves violaciones a los derechos humanos. La respuesta mundial frente al crecimiento de esta forma de criminalidad fue la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional firmada en Palermo en el 2000. También existe el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, que son los más vulnerables. Los términos “trata de seres humanos” y “tráfico ilícito de migrantes” han sido erróneamente usados como sinónimos y por esa razón frecuentemente se incluye esta categoría en alguna de las otras aquí mencionadas.
- 4) *Migración por sobrecalificación y falta de oportunidades.* Muchos trabajadores altamente calificados, como científicos, tecnólogos, académicos, artistas y técnicos, tampoco encuentran en su propio país opciones acordes a sus capacidades y formación. Otras veces, aun disponiendo de una fuente de trabajo, incluso en algunos casos con buena remuneración, carecen de las condiciones mínimas para emprender sus proyectos, como acceso a financiamiento, infraestructura, equipo y recursos humanos. En esos casos, se ven atraídos por condiciones mucho más favorables en los países desarrollados, en centros con mayor soporte institucional.

Estos migrantes no afrontan grandes problemas para desplazarse, aunque algunos pueden padecer degradación laboral y discriminación salarial en los lugares de destino.

Las tres primeras categorías de migración forzada están enunciadas en “sentido estricto”, pues se refieren a desigualdades potenciadas por las dinámicas del desarrollo, a la vulnerabilidad de los derechos humanos, a debilidades institucionales que no pueden garantizar a su población bases materiales de arraigo ante problemas económicos, políticos, sociales y ambientales, y a desequilibrios en las relaciones sociales que producen un clima de inseguridad, exclusión y pobreza. En este rubro cabe agregar la trata de personas. La cuarta categoría está expresada en “sentido amplio”, pues incumbe a desequilibrios del mercado laboral y al respaldo institucional, ya que se trata de personas que, en principio, no buscan satisfacer sus necesidades más elementales, sino realizar sus capacidades laborales e intelectuales.

En sus diversas manifestaciones, la migración forzada, en tanto fuente de trabajo barato, se convierte en una pieza clave del engranaje del desarrollo desigual y de la nueva arquitectura global, que promueve el “libre mercado”, pero restringe la libre circulación de personas.

Migración y desarrollo

Para el *stablishment*, compuesto por organismos internacionales, Estados, intelectuales orgánicos y ONGs afines, la migración internacional se convierte en fuente de desarrollo para los lugares y países donde se origina. El vehículo principal es la canalización productiva de las remesas, para detonar el desarrollo local; el uso de las remesas en el consumo familiar, lo cual obra en beneficio de la contención de la pobreza, y la canalización de recursos